

Tomo Cortes el puesto donde estaua,
 Que era do estan las torres y la fuerça,
 Iuntò su fuerça, allí que se trataua
 Tomar resolucìon, que no se tuerça:
 Para lo qual sus instruyciones daua,
 Con orden tal, que acometer es fuerça,
 Mandando hazer alto por seys dias,
 En los quales tuuimos mil porfias.

○ Ya todo puesto a punto y ordenado,
 Determind Cortes el dia siguiente,
 Salir a dar principio a lo tratado,
 Y ansi preuino la cercana gente:
 Ordeno a Sandoual, y al de Aluarado,
 Que salgan como es justo incontinente,
 Y defiendan los passos y calçadas,
 Ganandoles las puentes y albarradas.

A Olid mando que con su compañía
 Se fuesse a Culhuacan, y allí aguardasse,
 Porque era necessário y conuenia
 Por la vezina gente que passasse:
 Y auiedo puesto en orden lo que auia
 Que poner, les mando, que se aprestasse
 El campo, y cien mil Indios esforçados
 Lleuaua, y ciento y veinte y seis soldados.

Solio, y auiedo poco caminado
 Topo con el exercito contrario
 Muy pujante, luzido y adornado,
 Con inuencion y traje extraordinario:
 Tocan su cuerno y pito tan vsado,
 El rallo y caracol muy ordinario,
 Los nùestros los clarines resonauan,
 Y las anchas vanderas tremolauan.

Acometen con furia embrauecida
 Los vnos a los otros denodados,
 Cortes lleua su esquadra guarnecida
 De vergantines por entrambos lados:
 Dieronse la primera arremetida
 Como valientes, diestros, y esforçados
 La indomita ceruiz nunca inclinando,
 Su honor, dominio, y patria libertando.

Duroles mas de vna hora el combatirse,
 Sin poder conocerse diferencia,
 Y ha les costado caro el resistirse,
 Que no ay a fuego y balas resistencia:
 Y no queriendo a ello persuadirse,
 Quieren reñir de vn foso la pendencia,
 Ganoselo, y cerrolo con fagina,
 Y piedra de la que ay circunuecina.

Siguieron de tropel la retirada,
 Hasta vna puente abierta muy hondable,
 Que tiene por defensa vna albarrada,
 Y a todos parecia inespugnable:
 Dieronles vna brava roziada,
 Con rigor fiero, brauo y espantable,
 Y en menos de tres credos la ganaron,
 Y despues muchos Indios la cegaron.

Passaron adelante encarnizados,
 Siguiendo la vitoria en el alcance,
 Los de los vergantines esforçados
 Saltaron a seguir el mismo lance:
 Huyendo van los Indios muy turbados,
 Que ven su perdición de trance en trance,
 Y vna viga por puente se pusieron,
 Por do passaron los que mas pudieron.

Y viendose açoluados, se arrojaron
Al agua, y con el miedo que lleuauan
Vnos a otros ciegos se ahogaron,
Y con priessa la viga nos quitaron:
Los nuestros por el agua bien passaron,
Cou el orgullo y brio que cobrauan,
Entraron el lugar seguramente,
Desamparado de la incauta gente.

Cegauan luego todo lo ganado,
Que fue vna preuencion bien importante,
Y en la postrera puente que cegaron
Pusieron vn gran tiro por delante:
Con que la gran calçada despoblaron,
Que estaua llena toda y muy pujante,
Vna esquadra quedo de escopeteros,
Guardando à los que ciegan agujeros.

Entraron en tropel por la gran plaça,
Ganando el templo Iorge de Aluarado,
Y la gente que dentro lo embaraça
En un instante fuera del la ha echado:
Y dando en todo milagrosa traça
A su Huitzilpuctli han abrasado,
Y los mas compañeros con los braços
Los otros dioses parten en pedaços.

Quauhtemoctzin reprehendio su gente,
De auer dexado el templo tan tenido,
Y a vna esquadra embio, que derrepente,
Restaure, si pudiere lo perdido:
Fue a los nuestros dexarlo conueniente,
Que Tehuitzin el brauo y atreuido,
Sino se lo dexaran, acabara
Cien mil hombres valientes que hallara.

Qual suele de temor la incauta gente
Echase por ventanas a porfia
Con el rigor del fuego que se siente,
Despertando con furia al que dormia:
Y sin tener mayor inconueniente
Echan por donde su destino guia,
Assi salen los nuestros muy turbados
Del barbaro y su furia amedrentados.

Llegaron a este punto tres cauallos,
Y la plaça dexaron bien essenta,
No curaron los Indios de aguardallos,
Que los vieron matar mas de sesenta:
Vinieron otros seys a acompañallos,
Y mataron tambien otros ochenta,
Porque haziendo emboscadas milagrosas,
Dando con ellas muertes rigurosas.

Todos por qualquier parte dan heridas,
Matan, tropellan, hieren y destruyen,
Durò nueue horas largas y estendidas,
Y quanto topan rinden y concluyen:
Costó aquel lance diez y seys mil vidas,
Y a los desuenerados que se huyen
Sandoual, y Aluarado los reciben,
Y a nueua muerte todos se aperciben.

Qual suelen por el rastro perdigueros
Ir diligentes la perdiz buscando,
Que aqui, alli, y aculla corren ligeros,
El hozico y la cola exercitando:
De aquesta misma suerte los guerreros,
Con la vitoria van alcance dando
Al misero afligido campo Indiano
Vencido del poder del Castellano.

Tocò el brauo Cortes a retirarse,
 Porque era ya dexarlos cosa justa,
 Todo el campo procura de llegarse,
 Y cada vno a reparar su fusta:
 Bueluen a priessa todos a juntarse,
 Que pronar mas fortuna es cosa injusta,
 Los enemigos cargan con tal priessa,
 Que hazerlo huyendo es fuerça espessa.

Vino tan de tropel, y tan furiosa
 La barbara canalla de corrida,
 Que fue cosa sin duda milagrosa
 Escapar nuestro campo con la vida:
 La gente de a cauallo tan mañosa
 La detuuo detras entretenida,
 Hasta que con llegar los vergantines,
 Les defendieron sus dañados fines.

Perdióse aquella pieça y tiro fuerte
 Que estaua por defensa y por guarida,
 Llegaron todos al dichoso fuerte,
 Y algunos se quedaron sin la vida:
 Los Tlaxcaltecas con tan buena suerte
 Quemán y assuelan mucho á la salida,
 Fue muy grande aduertencia auer cegado
 Los possos, y las puentes que han ganado.

Con esto se ha cantado la vitoria,
 Que fue cosa estimable y valeroso,
 Esto solo hiziera larga historia,
 Y aun callar al mordaz mas embidioso:
 Que dize, que merece poca gloria
 Quien gano tanto imperio y poderoso,
 Que no es la menor causa que me ha hecho
 Dexar al detractor tan satisfecho.

En este tiempo andaua don Fernando,
 Rey de Tetzcuco, nuestro caro amigo
 A todas las comarcas conuocando,
 Como al efecto fue muy buen testigo:
 Atraxo mucha gente, y fue juntando
 Aytztlixuchitl, Culhua y enemigo,
 Este, y sus siete hermanos se vinieron,
 Y a nuestro Emperador se reduxeron:

Dióle cincuenta mil Indios famosos,
 Y a el por general dellos embia,
 Todos fueron alegres y gozosos,
 Y Cortes con amor los recibia:
 De todos escogio los mas briosos,
 Y treynta mil dexo en la compañía,
 Los demas repartio, y los ha embiado
 A Sandoual, y a Pedro de Aluarado.

Quauhtemoc ha sentido grandemente
 Auerse Itztlixuchitl reduzido,
 Llegò á esta sazón Serrana gente,
 Y Xuchimilco el fuerte y atreuido:
 A ofrecerse a Cortes seguramente,
 Pidiendole perdon, pues ya ofrecido
 A sus manos se humilla, y se dispone
 Con mayor voluntad que lo propone.

Cortes lo agradecio, como era justo,
 Y a los embaxadores les dezia,
 Que para que el lo crea, y por su gusto,
 Pues que tantas causas allí auia:
 Y porque a Quauhtemoc se de mas susto,
 Y tambien por lo mucho que llouia
 Viniessen a hazerle alojamiento,
 Que les ofende el sol, el agua, y viento.

Ellos se fueron luego muy gustosos,
 Y al tercer dia boluieron preuenidos
 De canoas, y de Indios tan mañosos,
 Que les hizieron ranchos muy fornidos:
 Fueron tantos los que huuo, que espaciosos,
 En toda la calçada estan tendidos,
 Y suficientemente se alojaron
 Todos quantos auia, y aun sobraron.

Como la hermosa Dido esclarecida
 Repartio con Eneas desterrado
 Su patrio nido y tierra tan tenida,
 Quando libre escapó del mar airado:
 Y con liberal mano y estendida,
 En Cartago assento su pueblo amado,
 No con menos amor le fue poblada,
 Con grato aluergue de Indios la calçada.

Embío tres vergantines a Aluarado,
 Y a Sandoual los otros tres embía,
 Estos corren por uno y otro lado,
 A impedir lo que a Mexico venia:
 Y demanera todo lo han tomado,
 Que Mexico de hambre perecía,
 Quitando la comida, canoas, gente,
 Y todo lo forçoso y conueniente.

Cortes, que ya la voz auia embiado
 A los dos capitaues orgulloso,
 Salio con su Real fortificado
 De lo mas conueniente y mas forçoso:
 Veynte buenos cauallos ha lleuado,
 Trezientos de su campo poderoso,
 Tres tiros de los mas auentajados,
 Y arcabuzes de balas pertrechados.

Y a poco espacio luego descubrieron
 Aquel inmenso campo y gran gentio,
 Ganado auian ya quanto perdieron,
 Y con mayor esfuerço y poderio:
 Los enemigos luego conocieron
 De aquellos bergantines y su brio,
 Que era su perdicion, y lo parece
 En que su brio arrogante desfallece.

Aremetio Cortes muy ensañado
 A vn albardon que parecia,
 Los de los bergantines han saltado
 Con temerario ahinco y agonía:
 La puente en un prouiso se ha ganado
 Siguiendo el enemigo, que aporfia
 Se ampara de otra puente no tan fuerte,
 Y alli dieron a muchos cruda muerte.

Ganaronla tambien en vn momento,
 Con otras tres siguientes que alli estauan,
 En la ciudad entraron con contento,
 Y en las casas a todos encerrauan:
 No executaron su furor violento,
 Auuque con viuas ansias lo intentauan,
 Cortes con diez mil Indios ha tapado
 Todas las puentes que se auian ganado.

Acudio a socorrer los compañeros
 Que andauan por las calles essenciales,
 Por mostrarles sus intentos fieros
 Puso fuego a las casas principales:
 Eran estas adonde los primeros
 Padecieron tormentos desiguales,
 A muchos lastimo ver destruydas
 Casas tan suntuosas y tenidas.

Derribaron las torres mas guardadas,
 Y se quemaron otras muchas casas,
 Templos, dioses, y cosas estimadas,
 Y todo se conuierte en viuas brasas:
 Esto intentò Cortes, por ver gastadas
 Las fuerças, que jamas ha visto escasas,
 Porque siente en el alma el obligalle
 Al daño, que impossible es escusalle.

No como el cruel Neron quando se ardia
 La desdichada Roma por su mano,
 Que tanto gozo y gloria recibia
 El homicida perfido, inhumano:
 Que el benigno Cortes mucho sentia
 La fuerça de tratar assi al tirano,
 Y lo haze por solo reducirle,
 Y de ciegos intentos disuadirle.

Boluieronse al Real apressurados,
 Por ser la escura noche ya llegada,
 Seguian nos los Indios de obligados,
 Dando nos muy terrible roziada:
 Mataron nos algunos, que cargados
 Venia la ciega gente desastrada,
 Los cauallos resisten lo possible,
 Que era la carga y el tropel terrible.

Quemaron y abrasaron de camino
 Todas las casas, sin dexar ninguna,
 Fue el reparo mayor que alli conuino
 Para la tierra, y para la laguna:
 Quitar las azuteas fue el camino,
 Para mejor seguir nuestra fortuna,
 El claro sol sus rayos encubria,
 Y el fuego nueva luz nos descubria.

Otro dia siguiente ha madrugado,
 Por coger descuydado al Mexicano,
 Poco su diligencia le ha importado,
 Que Quauhtemoc madruga mas temprano:
 Los passos descubrio, y los ha anegado,
 Que estan los oficiales bien a mano,
 Aunque de hambre, y sueño perecian,
 Que sobre no comer jamas dormian.

Acometio Cortes atropellando
 Aquella gente debil ya cansada,
 Y estuuieron gran rato peleando,
 Con ira y furia nunca imaginada:
 Vnos a otros se yuan maltratando,
 Y nuestra gente fue muy malparada,
 Pero al fin los maltratan, y vencieron,
 Y en el vsado aluergue se metieron.

Este dia el gran Pedro de Aluarado
 Anduuo brauo, astuto, y muy valiente,
 Tres puentes principales ha ganado,
 Y muerto vn grande numero de gente:
 Muchos al gran Cortes auian culpado
 De no mudarse a puesto suficiente,
 Adonde conseruassen lo que ganan,
 Que tantas vezes pierden, y lo afanan.

El ha seguido en esto sus intentos,
 Con razones y causas suficientes,
 Velando a todas horas y momentos,
 Mirando en todo el pro, è inconvenientes:
 Lleuan las cosas suyas mas cimientos,
 Parando en los futuros contingentes,
 Por no errar el blanco donde tira,
 Con bruxula tan cierta, y cierta mira.

Luego se retiraron a su puesto,
 Saliendo heridos, rotos, y estropeados,
 Determinando echar del todo el resto,
 Que estan de sufrimiento ya apurados;
 Y estando aca Cortes pensando en esto,
 Los amigos de Chalco inestimados
 Conuocaron con armas, y con mañas
 Muchas de las Prouincias mas estrañas.

Fueron a Cuyuacan, y sus vezinos,
 A Ocholupuxco, y Culhuacan el fuerte,
 Mexicaltzincos, de gran pena dignos,
 Que era lugar muy flaco, y poco fuerte:
 Ya estan assegurados los caminos,
 Que no fue para el cerco poca suerte,
 Que muchos bastimentos nos trayan,
 Y a ayudar a la guerra nos venian.

Con esto crecio el campo Castellano
 En dozientos mil hombres largamente,
 Fue sin duda mysterio soberano
 Gouernar con cordura tanta gente:
 Deseaua ver Cortes vn passo llano,
 Que era muy necessario y conueniente
 Tratar con Aluarado cada dia
 Todo lo que a la guerra conuenia.

Mil y quinientas barcas ha juntado
 Con los tres bergantines, y ponía
 Con mucha preuencion mucho cuydado,
 Por ganar siete puentes que alli auia:
 Fue guarneciendose vno y otro lado,
 Que ganar la calçada pretendia,
 Y gano con trabajo las tres dellas,
 Aunque salio vna esquadra a defendellas.

Fuele fuerça boluerse, que ya el dia
 Su curso natural auia traspuesto,
 Torno a seguir con furia su porfia,
 Echando a cada passo todo el resto:
 Y assolando una grande compañía
 Asseguro aquel passo, y hecho aquesto
 Passo adelante el campo, haziendo tanto,
 Quanto vereys en el siguiente canto.

FIN DEL CANTO DIEZ Y NUEVE.